



# Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires



## FUERZAS COLECTIVAS Y DESARROLLO LOCAL INTEGRAL EN JAPÓN

## COLLECTIVE FORCES AND INTEGRAL LOCAL DEVELOPMENT IN JAPAN

**David Burbano González** 

Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá  
dburbano@javeriana.edu.co

Fecha de recepción: 07/07/2022

Fecha de aceptación: 05/09/2022

**RESUMEN:** Este artículo identifica los referentes de los procesos de construcción de territorialidades urbanas y rurales de periferias en los entornos naturales de Japón con presencia de poblaciones que se han visto afectadas por problemas económicos, sociales y ambientales. Desde la identificación de diversos programas y proyectos de economías locales, se analiza el uso de mecanismos de organización comunitaria tipo *machizukuri*. Sobre la base de una visión integral del territorio, la investigación demuestra la capacidad de resiliencia social lograda por las comunidades al transformar su entorno físico mediante el establecimiento de paisajes *satoyama* y *satoumi*, en tanto estrategias complementarias de sostenibilidad ambiental. Finalmente, se analiza la posible aplicación de estos procesos al contexto colombiano, considerando las diferentes realidades y potencialidades que la tradición de organización comunitaria colombiana ofrece como mecanismo de mejoramiento y transformación de su entorno.

**PALABRAS CLAVE:** Resiliencia social, *machizukuri*, participación comunitaria, desarrollo socioeconómico, desarrollo rural

**ABSTRACT:** This paper identifies referents in Japan's natural surroundings of the construction of urban and rural spaces with the presence of populations affected by economic, social, and environmental problems. From various local economy projects and programs, the paper analyzes the use of *machizukuri* community organization mechanisms. Based on a comprehensive territorial vision, the research shows the capacity for social resilience achieved by

communities by transforming their physical environment through the establishment of *satoyama* and *satoumi* landscapes as complementary strategies for environmental sustainability. Finally, the paper analyzes the possibility of implementing these processes in the Colombian context, bearing in mind the different realities and potentialities that the Colombian community organization tradition offers as a mechanism for the improvement and transformation of its environment.

KEYWORDS: Social Resilience, *Machizukuri*, Community Participation, Socio-economic Development, Rural Development

## Introducción

Las poblaciones de periferias urbanas y rurales pequeñas en Colombia históricamente han sido las principales víctimas de conflictos armados y desastres naturales. Además, la planificación oficial del Estado no ha podido controlar el ordenamiento informal del territorio producto de los procesos de reconstrucción por una desarticulación entre las decisiones en estado de emergencia bajo acciones ejecutadas de arriba hacia abajo, y las iniciativas de organización comunitaria que surgen sin el apoyo del Estado, en general.

El problema de esta investigación se centra en la necesidad de identificar referentes de procesos de construcción de territorialidades urbanas y rurales de periferias por fuera de los grandes centros metropolitanos, y sobre entornos naturales con presencia de poblaciones afectadas por crisis económicas, sociales y ambientales por conflictos o desastres naturales.

En Japón –un país con una historia asociada a desastres naturales y a cambios demográficos en las periferias rurales– la fuerza de la organización comunitaria detrás de las acciones colectivas concretas ha demostrado la posibilidad de establecer estrategias de reconstrucción, mantenimiento y sostenibilidad económica y ambiental de sus entornos. El conocimiento de estas acciones permite identificar el potencial de la fuerza participativa en la capacitación y autogestión económica de los pequeños asentamientos urbanos y rurales, dirigida hacia la intervención de procesos de ordenamiento local.

A partir de ello, surgen los interrogantes: ¿es posible tomar como referencia los conceptos de organización comunitaria, economías locales e intervención físico-espacial en los procesos *machizukuri*, así como los de procesos de intervención de sus entornos naturales *satoyama* o *satoumi*, para implementarlos en el contexto colombiano? Y, ¿cómo se puede analizarlos y aplicarlos desde sus esquemas teóricos y prácticos –en tanto estrategias resilientes– en los procesos tradicionales de desarrollo local y organización comunitaria en Colombia?

En consecuencia, a partir de la selección de diversos contextos urbanos y rurales japoneses lejanos a los grandes centros metropolitanos, este trabajo condensa tres proposiciones teóricas a partir de la evidencia empírica. Si bien la investigación es de carácter exploratorio, busca generar un aporte teórico de lo que puede ocurrir en los territorios urbanos y rurales de Colombia a partir de la implementación de una técnica japonesa en un contexto latinoamericano.

La primera proposición se centra en la capacidad de resiliencia social ante conflictos, fundamentada en la valoración de procesos de organización comunitaria con impacto sobre la reconstrucción y transformación de los entornos afectados. La segunda proposición hace referencia a los procesos de organización comunitaria *machi-zukuri* logrados mediante la capacidad y el potencial de recomponer y transformar los entornos a partir de sus economías locales. La tercera se fundamenta en el establecimiento de *satoyama* y *satoumi*, y su importancia como estrategia de sostenibilidad ambiental y complemento para los procesos de ordenamiento local en entornos rurales. Esto implica el rompimiento de la dicotomía entre hombre y ecología, y traslada a un discurso asociado al hombre como parte interdependiente de la naturaleza.

### **Ordenamiento local del territorio**

Partiendo de la lógica de pensar desde abajo hacia arriba –lo que constituye el significado del conocimiento local desarrollado en las prácticas cotidianas y el saber-hacer de las comunidades– se conduce hacia el ordenamiento del territorio. Lo local es un proceso que surge del interés de la misma comunidad que autoconstruye constantemente su hábitat (Burbano y Montenegro, 2018). En ese contexto, el apelativo «local» implica la movilización acumulativa de factores productivos y procesos de aprendizaje colectivo (conocimiento local), cambio cultural y construcción política (organización comunitaria) generados por actores locales (Dematteis y Governa, 2005).

Así, el ordenamiento local del territorio (OLT) se refiere a la secuencia de acciones coordinadas por una comunidad para la construcción colectiva de su entorno (Moltó y Hernández, 2002). Por lo tanto, se desarrolla a través de diversos intereses y proyecciones individuales que culminan en procesos múltiples de acciones colectivas. Así, se entiende como un proceso de ordenamiento dirigido de forma directa por la comunidad, y técnicamente orientado por agentes externos –las organizaciones y el Estado– para corregir los problemas sobre la marcha.

Diversos teóricos han identificado este fenómeno como una segregación social intensiva que ocurre con evidencia importante en los países del tercer mundo y, particularmente, en América Latina. Sin embargo, dentro de otros contextos sociales, culturales y económicos, los procesos de

planificación de abajo hacia arriba también han generado parámetros del ordenamiento territorial desde iniciativas comunitarias que, a partir de sus principios de asociación y mecanismos de organización, pueden aplicarse en diversos lugares. Como ejemplo, los orígenes y características de la planificación comunitaria japonesa contemporánea (*machizukuri*) se convertido en una ruptura distintiva con la planificación de la ciudad tradicional (*toshikeikaku*) (Ávila Tàpies, 2008).

Tanto las experiencias *machizukuri* asociadas a procesos de planificación del entorno como la estratégica inclusión del componente ambiental –como método de sostenibilidad integral– implementado en Japón desde los paisajes *satoyama* y *satoumi* –acciones humanas colectivas de intervención en ecosistemas rurales ambientalmente protegidos– se convierten en ejemplos apropiados. Estos permiten entender mecanismos de organización comunitaria local y territorial principalmente desde los resultados físicos y espaciales de la transformación del entorno, con base en el principio de que puedan aplicarse como contextos universales.

Planteado desde el interés de la investigación (los procesos de ordenamiento del territorio en zonas afectadas por crisis o conflictos), el reconocimiento de la evolución particular de la experiencia japonesa de la planificación comunitaria *machizukuri* se argumenta, tanto desde su origen en los escenarios de reconstrucción de ciudades posteriores a la Segunda Guerra Mundial, como desde su recientemente aplicación a desastres naturales (Mavrodieva et al., 2019).

Esta es la razón por la cual la investigación toma como referencia de análisis para Colombia las dos situaciones: las zonas afectadas por problemas sociales o conflictos, y los desastres naturales. Ambas son vinculantes, y están relacionadas desde la lectura de los escenarios de reconstrucción a partir del cual los términos *machizukuri*, *satoyama* y *satoumi* han cobrado una gran importancia recientemente respecto a lo que pueden entenderse o interpretarse como procesos de ordenamiento local del territorio en Japón.

### *Machizukuri*

El antecedente de *machizukuri* aparece desde la planeación urbana con *toshikeikaku*, un término usado por primera vez en 1913 por el profesor Hajime Seki que basa su significado institucional en el sistema de planeación administrado por los gobiernos locales y centrales.

*Machizukuri* surge con cierta connotación ambigua, y comenzó a usarse por primera vez en 1952 por el profesor Shiro Masuda, en contraposición al concepto de *toshikeikaku*. Este término se ha empleado desde entonces por muchas personas en Japón, de acuerdo con su propio entendimiento y dentro de diferentes situaciones. Sin

embargo, hoy en día la palabra *machizukuri* tiene generalmente una imagen positiva, y su utilización llega a ser interpretada de diversas maneras.<sup>1</sup> (Watanabe, 2007 p. 40)

Cuando el profesor Masuda presentó la nueva palabra *machizukuri*, un movimiento ciudadano comenzó a desarrollar un proyecto de mejoramiento de las condiciones en un sector en condiciones de deterioro en el sector universitario de Kunitachi, un suburbio al occidente de Tokio. Este movimiento inició como un grupo de ciudadanos voluntarios que recurrieron a la designación de algunas áreas establecidas por la planeación de la municipalidad (*toshikeikaku*) como «zonas para usos educativos» y, como resultado, en 1952 unas 280 hectáreas alrededor de la universidad (el 34% del sector) se convirtieron en el primer «distrito de educación» producto de iniciativas ciudadanas.

*Machizukuri* nace con la democracia en la posguerra, y se centra en las comunidades locales y su relación con el deseo y poder de decisión de las personas a partir de su estilo de vida, con su propio carácter e identidad trasladando estos deseos a la producción, consumo y acceso a dotaciones y servicios. Su actividad, además, está basada sobre la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales, en oposición a los sectores gubernamentales y empresas privadas.

Para poder entender el concepto, es usual pensar de manera independiente los significados de *machi* (comunidad) y *zukuri* (haciendo). Estos dos elementos ocultan sutilmente sus afinidades: *machi* es un concepto relacionado a lo físico y a un ámbito pequeño (*kyoiki*) más que un ámbito o una gran área (*koiki*); *zukuri*, por su parte, es un concepto que matiza el método de las actividades *machizukuri*, es decir, refiere a lo social y lo político sobre el entorno, con la participación pública en diferentes grados.

Dentro del análisis histórico japonés, este tipo de prácticas son propias de los procesos espontáneos de organización comunitaria generados como respuesta al mayor momento de urbanización del país en el período de posguerra, caracterizado por un importante crecimiento económico entre finales de los años cincuenta y sesenta. Esto se vio en el crecimiento como megalópolis de la región de Tokaido y, ante todo, en los cambios de roles de la sociedad civil dentro de los esquemas de gobierno local.

En ese sentido, *machizukuri* se ubica como una clara manifestación de gobernanza a escala barrial, coincidiendo con un proceso de alta urbanización, desarrollo de grandes proyectos de renovación urbana y construcción de grandes infraestructuras –principalmente de transporte– que generaron altos impactos sobre los entornos locales, tanto urbanos como rurales. De ahí

---

<sup>1</sup> Traducción propia.

surgen de manera gradual grupos locales y movimientos ciudadanos de protesta ante procesos de planeación burocráticos planteados de arriba hacia abajo.

Por su parte, la administración municipal introduce una nueva aproximación a las políticas locales, en las que se reconocen las preocupaciones de los residentes y su calidad de vida (Sorensen, 2002). Estas ordenanzas finalmente se caracterizaron por ocupar los vacíos legales de la planeación de tal forma que las normas de ámbito urbano fueron ajustadas con grados significativos de participación pública. Bajo estas experiencias en el contexto japonés, algunas investigaciones han analizado y evaluado críticamente la variación y evolución del concepto. (Sorensen y Funck, 2007). Dentro de estos análisis, desde un entorno contemporáneo se destaca el trabajo de Aleksandrina Mavrodieva, Ratu Intan Daramita, Arki Arsono, Luo Ywen y Rajib Shaw (2019), en el que ponen de manifiesto la vigencia del término a partir de los procesos de reconstrucción luego del terremoto de Kobe.

Por su parte, desde el contexto internacional se destaca el trabajo de Neil Evans (2001), que realizó una comparación del término con procesos similares en el contexto británico, o la investigación de Ávila Tàpies (2008) sobre la idea del *machizukuri* en los procesos de planificación participativa fuera de Japón. No obstante, el concepto últimamente se ha venido utilizando como retórica política por parte de los gobiernos municipales y, a pesar de que existe una buena fe y voluntad administrativa, muchas veces las iniciativas comunitarias surgen por su propia necesidad y no les interesa identificarse con el concepto de *machizukuri*.

Ante esto, en algunas circunstancias, las iniciativas autónomas se absorben en la categorización de *machizukuri* bajo la propaganda política, y corren el riesgo de transformarse. Este hecho hace necesario precisar que en la actualidad es necesario distinguir dentro de Japón el significado de *machizukuri* dentro de las políticas de desarrollo local (iniciadas por las administraciones locales bajo la orientación del Estado), y las iniciativas locales comunitarias que tradicionalmente han resurgido bajo su propia autonomía sin depender del Estado, y que después se categorizan como prácticas de *machizukuri*.

### *Satoyama y satoumi*

El término 里 (*sato*) es un carácter compuesto con los símbolos de arrocera y tierra, y significa una aldea o una población rural. *Satoyama* y *satoumi* se definen como áreas complejas donde las viviendas a las que se referencia como *sato* se integran con las montañas y mares vecinos (Ohkubo y Sadohara, 2012). En ellas, las personas interactúan con estas montañas y mares vecinos en la búsqueda de su sustento, incorporando varios elementos humanos, naturales y culturales: incluidos arrozales, campos, bosques, ríos, estanques, costas y océanos.

El concepto *satoyama* se utiliza para referirse a la relación de interdependencia entre los seres humanos y el medio ambiente que habita y, en particular, se aplica a la relación con el paisaje en un contexto de actividades agrícolas. Por su parte, *satoumi* se refiere a unas relaciones similares entre el mar y las personas que viven cerca y apoyan su sostenibilidad y biodiversidad (Duraiappah et al., 2012). «Ambos paisajes son definidos como mosaicos dinámicos del manejo de los sistemas socioecológicos, que producen un conjunto de servicios para el bienestar humano» (Ichikawa, Nakamura y Honda, 2012, p. 26).<sup>2</sup>

La principal connotación de estos entornos naturales únicos es que son influenciados, «moldeados» y sostenidos durante un largo período por diversas actividades humanas estratégicas para la conservación y el ordenamiento del entorno, integradas con los demás componentes espaciales y funcionales. *Satoyama* se describe como un mosaico de ecosistemas que incluyen bosques, praderas, tierras de cultivo, tierras abandonadas, estanques de riego, canales, ríos, lagos y marismas, con ecosistemas terrestres y acuáticos que constituyen una parte importante. *Satoumi*, por otro lado, consiste en un mosaico de ecosistemas en el mar y en la tierra costera, e incluye áreas como playas arenosas o rocosas, marismas, arrecifes de coral y lechos de algas. Cuando se habla de un área que comprende muchos de estos elementos, particularmente con respecto a su conservación, restauración o manejo, a menudo se utiliza el término «paisaje *satoyama*» o «paisaje *satoumi*».

En el uso del lenguaje administrativo, hay una distinción adicional entre *satoyama* y *satochi*. Mientras que *satoyama* se define como bosque o pastizal utilizado por los humanos para obtener recursos naturales, *satochi* es una tierra de cultivo para uso agrícola. Estos términos suelen aparecer juntos como *satochi-satoyama*, dando así una visión territorial integral, haciendo esfuerzos para utilizar y reciclar los recursos naturales de manera sostenible. Se busca, así, la cooperación activa y la participación no solo de los ciudadanos rurales, sino también de los ciudadanos urbanos, empresas privadas, ONG y otros involucrados, en un espíritu de asistencia mutua inspirado en el uso y manejo común del *satoyama*, como lo evidencian los casos estudiados en esta investigación con el objetivo de establecer lo que se puede llamar un «nuevo campo común». (Watanabe, Okuyama y Fukamachi, 2012, p. 126).

De esta manera, los ecosistemas de *satoyama* y *satoumi* proporcionan valores de uso directo como alimentos, fibra, leña y agua, entre otros. Al mismo tiempo, producen una serie de valores de uso indirecto que incluyen la regulación hídrica y las inundaciones, la purificación del agua, los servicios culturales y la polinización, entre muchos otros. Luego, están los valores de las opciones, que podrían incluir el mantenimiento de los *satoyama* para las

---

<sup>2</sup> Traducción propia.

generaciones futuras como fuente de su patrimonio cultural. Los valores de los servicios de los ecosistemas que contribuyen al bienestar humano difieren entre los diferentes grupos sociales.

Por ejemplo, las comunidades locales valoran muchos de los usos directos, como la producción de arroz, la producción pesquera y la regulación hídrica mucho más que los residentes urbanos, que podrían adquirir estos servicios de otras fuentes. Los residentes urbanos, por otro lado, les otorgan un alto valor a los usos indirectos, como la regulación del clima y los servicios culturales. Estos diferentes valores que poseen los servicios de los ecosistemas para los diferentes grupos sociales influyen en las percepciones y actitudes hacia los *satoyama* y *satoumi*, y su uso para preservar la biodiversidad y mejorar un suministro sostenible de diferentes servicios de los ecosistemas.

### *Economías locales, territorialidades integrales y ecosistemas sostenibles*

A partir de la identificación de una situación de conflicto producto de desastres naturales o problemas demográficos, los procesos estudiados en esta investigación han podido constatar la correlación de los procesos asociados al ordenamiento territorial desde la dependencia entre la interrelación urbana y rural, la alteración artificial de los ambientes naturales, la globalización del comercio, y las estrategias de las economías locales. Esta visión integral del territorio se convierte en el escenario sobre el cual se evidencia el desarrollo económico local como una estrategia resiliente:

«Resiliencia» se refiere a la habilidad de un ecosistema para resistir –y en algún grado, absorber– los efectos impredecibles y cambios repentinos para prevalecer en sus condiciones medioambientales y mantener la mayoría de sus estructuras y funciones. Ocasionalmente, tales cambios pueden resultar en una reorganización de las estructuras y funciones de los sistemas dentro de un estado estable nuevo o alternativo. Como tal, la resiliencia implica la capacidad de transformarse y cubrir las tensiones entre estabilidad, perturbación, constancia y cambio.<sup>3</sup> (Reed y Lister, 2014, p. 276)

Del mismo modo, Michael Turner y Rachel Singer (2014) plantean que la resiliencia combina los diferentes períodos de los ciclos de desastres (mitigación, preparación, respuesta, recuperación y adaptación), mientras que la resiliencia social a los desastres se asocia a una serie de características como la resistencia, recuperación y creatividad. El desarrollo económico local en tanto estrategia resiliente se enmarca, además, desde una visión ecosistémica donde las zonas productivas y de protección ambiental se intervienen e interactúan desde iniciativas comunitarias.

---

<sup>3</sup> Traducción propia.

Desde el informe sobre la Evaluación de los *Satoyama* y *Satoumi* en el Japón (ESSJ) del clúster Kanto-Chubu,<sup>4</sup> se considera a las áreas de *satoyama* y *satoumi* como modelos para ecosistemas sostenibles estratégicos desde lo económico. En estas áreas, las comunidades locales, la naturaleza y su base cultural se unifican, se armonizan entre sí y coexisten. El modelo del clúster Kanto-Chubu se fundamenta en la evaluación de las condiciones de los ecosistemas en *satoyama* y *satoumi* y las áreas urbanas, y plantea nuevos valores para aprovechar estos paisajes también como espacios estratégicos dentro del desarrollo económico local (Ohkubo y Sadohara, 2012). Esta conjunción se reafirma mediante la estructuración de una cadena productiva, con sus connotaciones territoriales organizadas desde el cooperativismo, y su tradición histórica japonesa como instrumento para la economía solidaria.

El cooperativismo agrícola y el fomento de las asociaciones de cooperativas Nokyo creado por una ley de 1947 sirve como marco de referencia en la consolidación de la estructura de las cadenas productivas. Por su parte, la salida y entrada de bienes hacia y desde regiones externas se lleva a cabo desde la conformación de un *teikei*, alianzas comunitarias entre productores y consumidores, organizada bajo principios de asistencia mutua, producción, acuerdo de precios, fortalecimiento de confianza y buenas relaciones, distribución y abastecimiento, administración compartida, aprendizaje mutuo y desarrollo constante.<sup>5</sup>

De esta forma, el proceso se articula en su fase de distribución con los mecanismos *ichi* (mercado de aldea), formando un sistema semicerrado cíclico esencialmente independiente, institucionalizado en la organización de los *michi-no-eki*, un conjunto de instalaciones y estaciones de carretera creados desde inicio de los años noventa para servir como paraje de descanso para comercializar productos de cada una de las regiones, así como promocionar sus aspectos culturales y promover la interacción con la región, contribuyendo a la promoción de la economía local (ver figura 1). Actualmente hay más de mil *michi-no-eki* en Japón.

---

<sup>4</sup> El principal objetivo de la Evaluación es proporcionar información científicamente creíble y relevante para las políticas sobre la importancia de los servicios ecosistémicos proporcionados por los *satoyama* y *satoumi*, así como sus contribuciones al desarrollo económico y humano para su uso por parte de los responsables políticos.

<sup>5</sup> Si bien la costumbre del intercambio sin intervención monetaria había sido una costumbre desde antaño en Japón, hoy el concepto de *teikei* –basado en las prácticas japonesas de alianzas entre los productores y consumidores– se ha vuelto bien conocido. Esta tendencia nació a través del movimiento de consumidores en busca de alimentos seguros en la época de los setenta, cuando el problema de contaminación del medioambiente se volvió notorio en Japón.

Por su parte, la inclusión del componente ambiental dentro de las cadenas económicas productivas formuladas bajo iniciativas comunitarias se observa en algunos programas donde, partiendo de la economía de la distribución, se introducen recursos externos desde empresas privadas que permiten expandirse y desarrollarse desde los *machi* (pueblos) a ciudades, mientras absorben los *satoyama* y *satoumi* periféricos. Siguiendo a Tatsuhiro Ohkubo y Satoru Sadohara (2012), en la evolución de estos procesos se asume:

Las áreas especificadas para los paisajes *satoyama* y *satoumi* se colocan en un mosaico espacial y temporal, así como en estructuras de zonificación condicionadas por la participación de las comunidades involucradas, las cuales deben tomar acciones a partir de la formulación de pautas fundamentadas en la comprensión de la biodiversidad y los ecosistemas, así como en un sistema de seguimiento, conservación y restauración de biodiversidad, y utilización de la cultura tradicional regional y local.<sup>6</sup> (p. 353)

Desde estas pautas de ordenamiento local y ambiental, los casos descritos en esta investigación estructuran una cadena de procesos fundamentados en principios integrales de reordenamiento, organizados sobre el territorio como estrategias de respuesta a problemas sociales, demográficos y económicos.

## Metodología

La investigación se ha desarrollado mediante la sistematización de la información sobre proyectos o programas representativos de planificación del desarrollo integral comunitario de economías locales a partir de ecosistemas regionales en cuatro prefecturas de Japón: Saitama, Chiba, Fukui e Iwate. Las condiciones de este trabajo se establecen bajo un proceso de visitas a casos de estudio, entrevistas a líderes comunitarios y viajes de reconocimiento de experiencias exitosas en las cuatro prefecturas mencionadas a lo largo de tres meses, en el marco de una pasantía de investigación posdoctoral.<sup>7</sup>

Para ello, el trabajo de campo se ha realizado sobre la selección de quince estudios de caso que permiten conocer diversos procesos emergentes resilientes ante conflictos o desastres naturales. En la prefectura de Saitama se estudió el proyecto de granja Shimosato; en la prefectura de Chiba, la escuela Shirahama, y las *tanada* Kamanuma y Ooyama Senmaida, al igual que los programas de economía local de Minamiboso; en la prefectura de Fukui, se

---

<sup>6</sup> Traducción propia.

<sup>7</sup> Investigación posdoctoral realizada bajo el apoyo, financiación y coordinación de un grupo de investigadores y estudiantes del Instituto de Estudios Iberoamericanos de la Universidad Sofía de Tokio.

estudiaron los proyectos de producción de papales *washi* en Echizen, la industria laquera de Urushi-no-sato, la empresa Chiisana Tane Cocoru, las compañías Hakugan y Masunaga, y el programa *machizukuri* de la oficina municipal; por último, en la prefectura de Iwate, se analizaron los programas agrícolas y pesqueros municipales de Rikuzentakata y la empresa pesquera Sr. Manabu Sasaki, al igual que los programas de recuperación agrícola de la familia Aoyama y la Cooperativa Pesquera del Golfo Hirota.

Los casos de Iwate hacen referencia a los únicos procesos posteriores a un desastre natural, dado que atravesaron el tsunami de 2011. Para los casos de las otras tres prefecturas, los procesos estudiados se refieren a circunstancias o contextos variados que se han generado desde diferentes niveles de problemáticas, productos de cambios estructurales sociales y económicos. Todos ellos están condicionados por circunstancias que, mediante la organización comunitaria, los procesos de economías locales y las cadenas productivas asociadas con la transformación de su entorno, han permitido identificar principios comunes empleados en cada uno de los procesos analizados.

### *Referencias metodológicas conceptuales*

La determinación de los principios comunes aplicables a cada proyecto o programa estudiado toma cuatro referencias metodológicas, que se fundamentan en procesos de desarrollo locales a partir de estrategias resilientes ante circunstancias y contextos variados que han generado diferentes choques repentinos y perturbaciones de largo plazo como producto de cambios o alteraciones socioeconómicas y procesos de organización comunitaria.

La primera referencia metodológica es el reconocimiento de una situación emergente propia de un evento repentino o perturbación a largo plazo —o bien conflictos—, y de los cinco aspectos para mejorar propuestos por Turner y Singer (2014), a saber: mitigación, preparación, respuesta, recuperación y adaptación. La segunda referencia reconoce a la participación y la asociación dentro de los principios de fomento de la resiliencia propuestos por Reinette Biggs, Maja Schlüter y Michael Schoon (2015).

La tercera referencia se basa en los principios básicos del *machizukuri* (Ávila Tàpies, 2008), identificados en la experiencia de la aplicación del programa para la reconstrucción de Kobe. En particular, los procesos de inclusión comunitarios en las discusiones y procesos de toma de decisiones, el uso de los valores y las tradiciones; también, el aprovechamiento de las oportunidades comerciales dentro de la comunidad, la participación estratégica de los líderes locales para emprender acciones, la gobernanza del lugar desde el punto de vista de los valores y prioridades, el valor de la identidad, y la memoria histórica de las personas y los pueblos.

Por último, se retoma el abordaje propuesto por la ESSJ de Kanto-Chubu (Ohkubo y Sadohara, 2012), basado en la selección de principios asociados a la cultura natural, la globalización, la localización y la regionalización identificadas mediante la relación de interdependencia entre lo urbano y lo metropolitano. El conjunto de estos referentes se ha organizado a partir de la identificación de una estructura compleja común y comparable dentro de las cadenas productivas encontradas en cada proyecto estudiado y sus connotaciones espaciales y territoriales. En ese sentido, ante las diferentes variables identificadas en los procesos estudiados, ha sido necesario establecer y reconocer como criterio común comparable una estructura que reconozca la particularidad de cada caso de estudio como un sistema complejo emergente entendido desde un proceso lógico.

Por esa razón, se ha organizado la información mediante una base algorítmica de sistemas complejos, que se organiza finalmente en un proceso emergente de entrada establecido bajo la pauta del reconocimiento de una problemática (dato de entrada), el inicio de un proceso que parte desde una acción organizativa comunitaria, el desarrollo de la cadena productiva, y una salida evidenciada sobre un lugar o espacio (dato de salida) (Reynoso, 2006).

De esta manera, el marco conceptual de referencias metodológicas establecido organiza los procesos mediante ocho principios. En primer lugar, el principio de *regionalidad*: la identificación de la prefectura y las relaciones de localización y accesibilidad desde y hacia los principales centros urbanos regionales; sobre este principio se condicionan las vocaciones e identidades del lugar, y se desarrollan todos los procesos estudiados. En segundo lugar, el principio de *desarrollo del contexto local*: las acciones comunitarias asociadas con el reconocimiento de los valores locales y las repercusiones de los factores relacionados con la identidad local. En tercer lugar, el principio de *globalización*: el establecimiento de vínculos comerciales de distribución, venta y consumo desde al ámbito local hacia los principales centros urbanos nacionales (Tokio, Kioto, Sendai, etcétera).

En cuarto lugar, el principio de *interacción social y bienestar colectivo*: las acciones locales colectivas dirigidas hacia el bienestar de un grupo determinado. En quinto lugar, el principio de *desarrollo de abajo hacia arriba*: los procesos relacionados con la identificación de estrategias e iniciativas formuladas y gestionadas desde pequeños colectivos. En sexto lugar, el principio de *desarrollo de la economía local*: las acciones dirigidas y asociadas con el mejoramiento de las condiciones económicas y el logro de beneficios económicos comunitarios. En séptimo lugar, el principio de la *cooperación entre distintos actores*: la conformación y formalización de comités, asociaciones e instituciones comunitarias. Finalmente, en octavo lugar está el principio de *simbiosis ambiental*: la correlación e integración entre el desarrollo de procesos productivos con los entornos y paisajes ecológicamente necesarios.

## Resultados de la investigación

De entre los quince programas y proyectos analizados, se presenta uno por prefectura, que fueron seleccionados por ser los de mayor nivel de componentes dentro del proceso y variedad de principios. En primer lugar, se encuentra la prefectura de Chiba y los proyectos de *tanada* Kamanuma y Ooyama Senmaida. La *tanada* es una parcela aterrizada cultivada con arroz de uso colectivo, y consta con un sistema de riego escalonado natural.

### PROYECTO TANADAS Kamanuma Y Ooyama-Senmaida

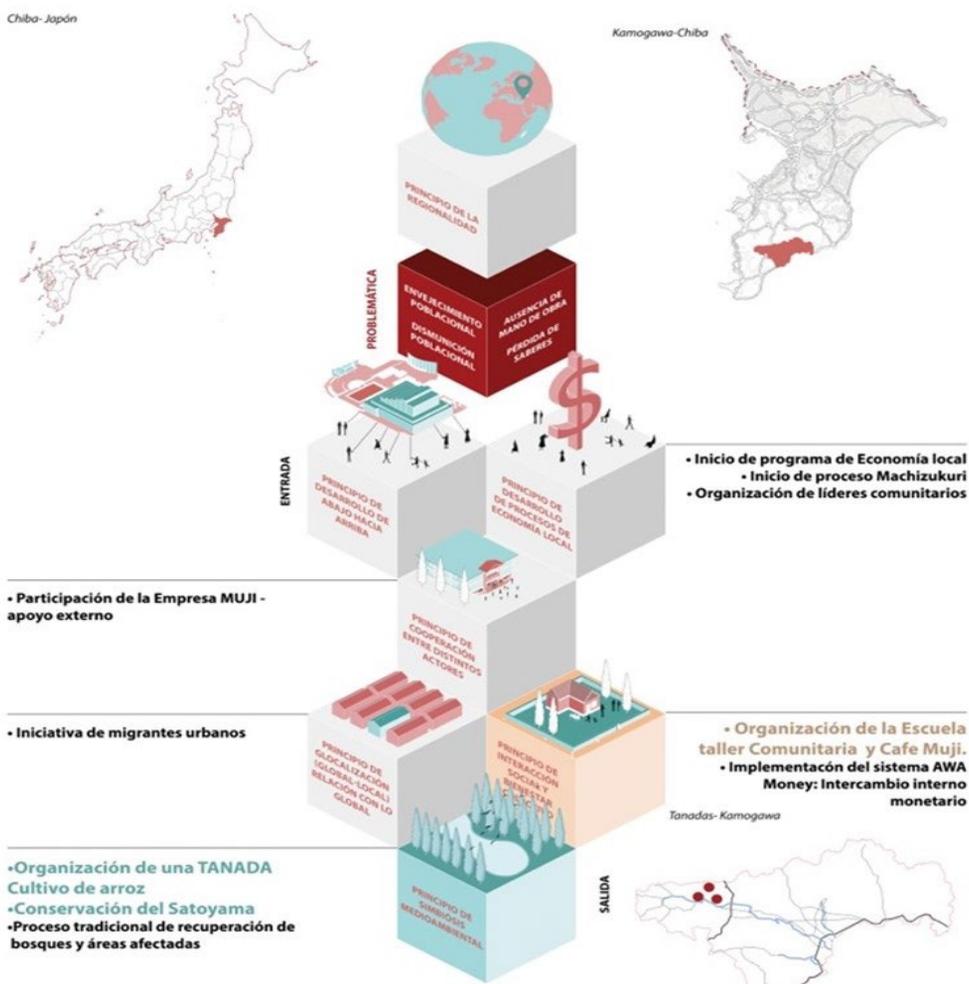


Figura 1. Ilustración gráfica del funcionamiento de los proyectos de *tanada* Kamanuma y Ooyama Senmaida. Fuente: elaboración propia. Dibujo gráfico y digital: Paula Martínez y Carlos Guatame.

El proyecto Kamanuma es un movimiento de la conservación y recuperación de los cultivos como respuesta a un fenómeno de abandono de las áreas rurales. Surge como una estrategia para atraer gente de la ciudad, que pueden así participar como miembros de una asociación que lo financia. Los ciudadanos asisten los fines de semana, y el desarrollo de este proyecto se fundamenta en el intercambio entre la ciudad y el campo. Estas *tanada* se comenzaron a organizar desde el año 2000, y tienen un valor cultural relacionado con el paisaje natural donde se organiza el *satoyama*.

**PROYECTO DE EMPRESA PESQUERA. Sr. Manabu SASAKI  
 (Cultivador de Ostra y venera <scallop>)**

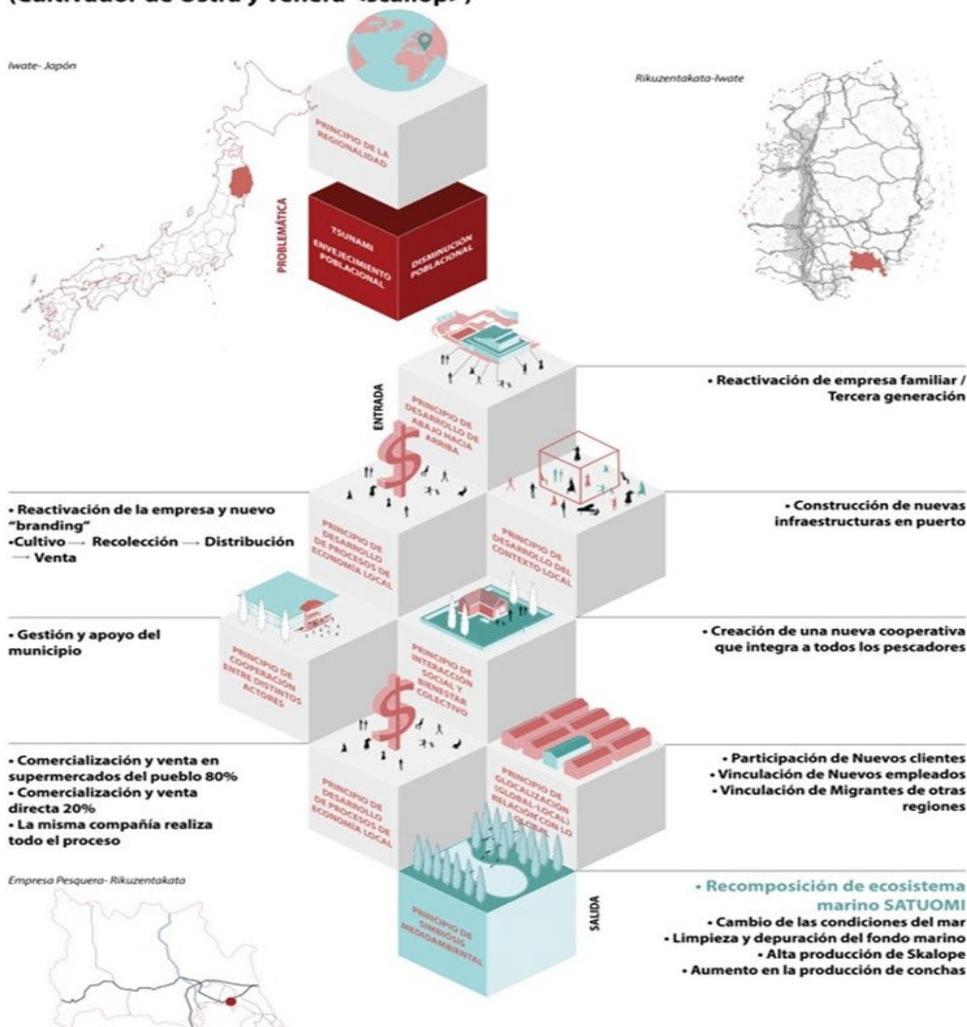


Figura 2. Ilustración gráfica del funcionamiento de la empresa pesquera Sr. Manabu Sasaki. Fuente: elaboración propia. Dibujo gráfico y digital: Paula Martínez y Carlos Guatame.

En segundo lugar, la pesquera Sr. Manabu Sasaki en Iwate es una empresa familiar que está administrada por la tercera generación de una misma familia. Manteniendo las tradiciones y los saberes ancestrales asociados a la recolección de las conchas, se reestructuró la nueva compañía con una infraestructura innovadora y la reorganización empresarial. La compañía hace todo el proceso de recolección, selección y empaclado.

### PROYECTO EMPRESA Chiisana-Tane-COCORU

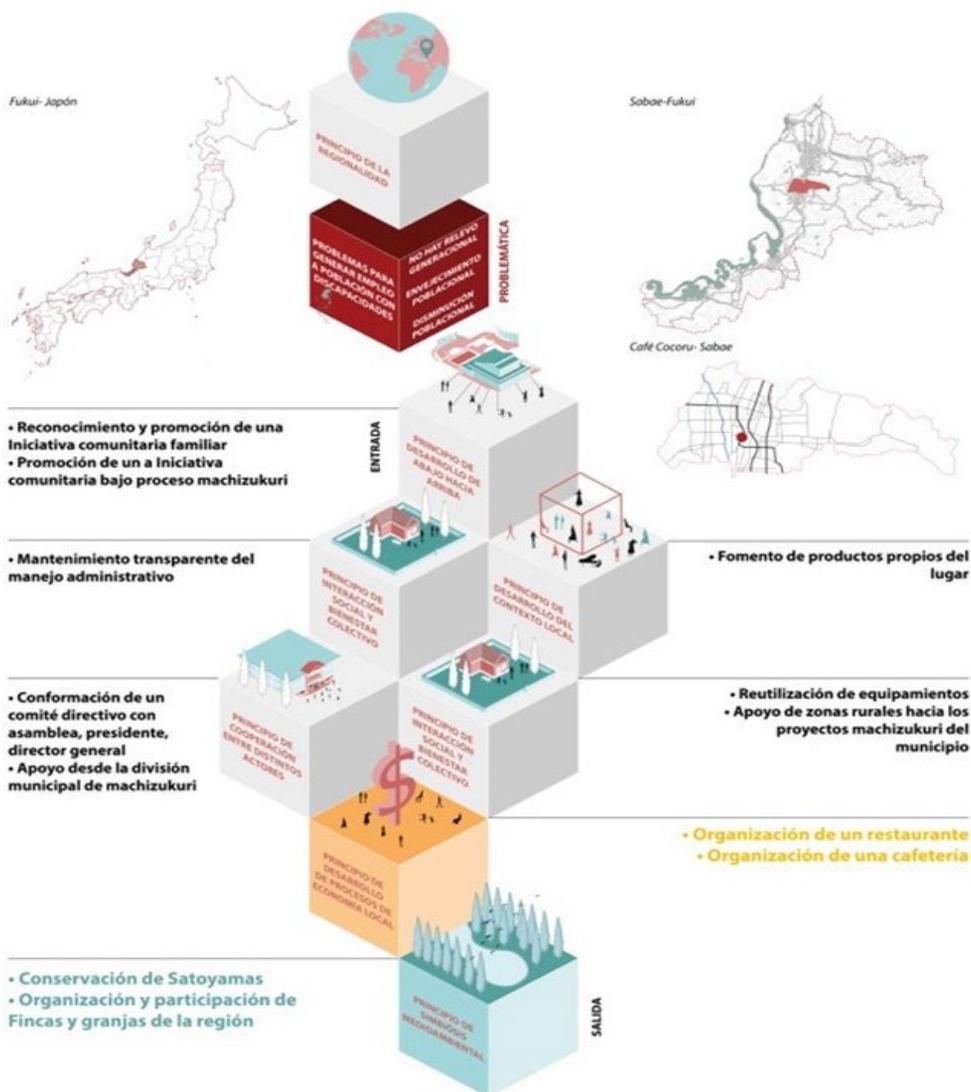


Figura 3. Ilustración gráfica del funcionamiento de la empresa Chiisana Tane Cocoru. Fuente: elaboración propia. Dibujo gráfico y digital: Paula Martínez y Carlos Guatame.

Tras el tsunami, la empresa se benefició por la aparición de nuevos consumidores que pagan a buen precio el producto. Esta situación ha atraído a gente joven para trabajar en ella. Como parte de las acciones concretas sobre la región, junto con los asociados a la cooperativa, ha reconocido y valorado la importancia de la preservación de los paisajes *satoumi* como principal fuente de recursos. Para ello, mantienen e intervienen el ecosistema acuático, devolviendo residuos de conchas de la pesca al mar como alimento para los p

En tercer lugar, el proyecto de la empresa Chiisana Tane Cocoru de Fukui es un centro comunitario y restaurante reutilizados a partir de un antiguo edificio municipal, que promueve la participación de discapacitados, y cuenta con un proyecto piloto desde hace quince años que busca prestar servicios comunales, emplear a discapacitados y montar un negocio restaurantero. Se promueve la relación bilateral entre los ciudadanos y el municipio siempre desde una iniciativa ciudadana –y no al contrario–; esto hace que en Sabae el nivel de participación ciudadana sea alto. Además del *machizukuri*, este programa promueve la producción agrícola local, que además interviene en los *satoyama*.

En cuarto y último lugar, el proyecto de granja Shimosato de la prefectura de Saitama se especializa en la agricultura orgánica como pensamiento y tecnología. Se trata de un proyecto integral de organización comunitaria que busca la generación de una granja autosustentable de producción agrícola con insumos orgánicos, complementada con un proceso de recuperación ambiental y conservación de los paisajes *satoyama*.

Este proceso se inició en 1971, como un trabajo de preparación de abono orgánico. La idea inicial del proyecto era luchar contra los pesticidas y las presiones provenientes de la ciudad, como la de desarrollar un campo de golf en la finca. El proceso estaba formulado bajo la idea de manejar el concepto *teikei*: una alianza entre los productores y los consumidores fundamentada en los principios de la asistencia mutua, la decisión sobre los precios, las buenas relaciones, la cooperación mutua, y el mantenimiento de la escala apropiada.

La filosofía de la granja es producir una variedad grande de porciones reducidas de diferentes elaboraciones, y anualmente se generan ochenta productos diferentes. El mensaje es que la agricultura es arte, y el campo, el lienzo de la tierra. Aparte de los cultivos de hortalizas y frutas, siembran soja, trigo y arroz; la granja tiene semilleros y espacios para cuidar animales y ganado, con lo que –entre todo– generan ciclos de agricultura orgánica. Además, se produce energía a partir de aceite para los motores de la maquinaria y la calefacción.

En términos espaciales y ambientales, se trabaja sobre el *satoyama*. En los bosques, han establecido un sistema de reforestación y quema de especies no nativas, a fin de preservar los bosques nativos (el bosque oscuro y el bosque

claro sobre el río Sukinawa). De esta forma, la comunidad se organiza como una cooperativa para rotar cada año treinta hectáreas entre todos, para cubrir un total de setenta familias. El esquema de gestión está compartido entre los agricultores, los comerciantes locales y los restaurantes, en el que también se incluyen aprendices inmigrantes.

### PROYECTO Granja Shimozato

Saitama - Japón

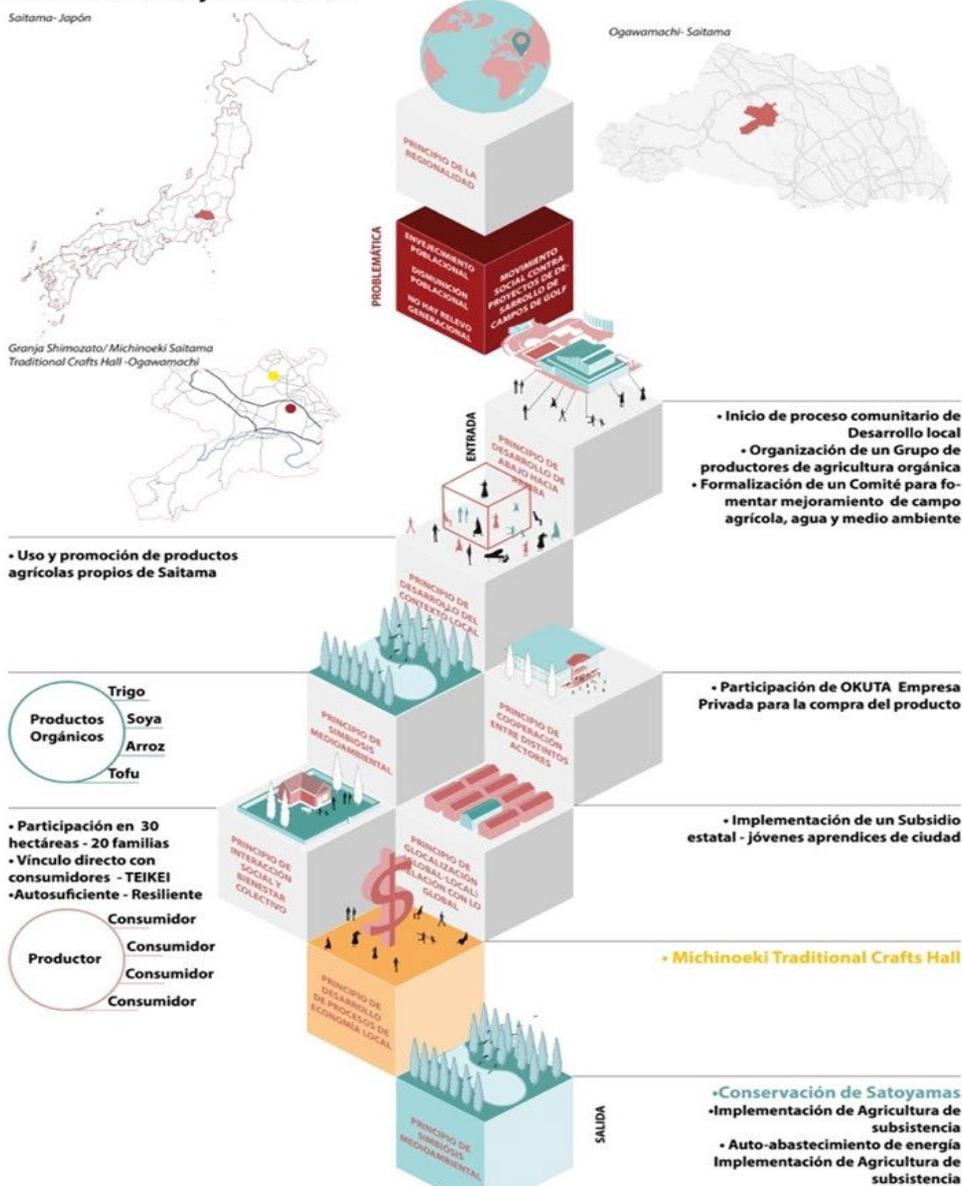


Figura 4. Ilustración gráfica del funcionamiento de la granja Shimosato. Fuente: elaboración propia. Dibujo gráfico y digital: Paula Martínez y Carlos Guatame.

### *Ecosistemas sostenibles*

Desde el enfoque territorial de las experiencias analizadas en esta investigación, se ha identificado la visión integral a partir de la inclusión del componente ambiental como catalizador. Esta aproximación permite cerrar el ciclo del proceso de desarrollo local visto desde la lógica de la sostenibilidad, partiendo del componente participativo hasta llegar a la preservación de los componentes ecológicos del entorno donde se desarrolla.

En ese sentido, la línea de los procesos identificados en los programas o proyectos estudiados se inicia como respuesta a una problemática –la gestión de economías locales sobre la base participativa comunitaria–, y se desarrolla mediante un patrón común sobre el cual el «hacer pueblo o aldea» (*machizukuri*) finaliza en una intervención sobre las zonas protegidas e intervenidas (*satoyama* o *satoumi*), cerrando así un ciclo ecosistémico.

Vistos desde la teoría de la «máquina de crecimiento» (Logan y Molotch, 1987), los proyectos estudiados dan cuenta de que los actores económicos locales tienen incentivos lo suficientemente fuertes para mantener su influencia sobre la toma de decisiones locales de su entorno físico, que tienden a dominar la economía política urbana de ordenamiento territorial. En ese sentido, la toma de decisiones locales que realmente importa es la del desarrollo y la remodelación de la tierra y la inversión pública en infraestructura, que hace que tales actividades sean posibles, y a veces muy rentables (Sorensen y Funck, 2007).

De esta forma, estas experiencias demuestran que el desarrollo económico local se trata de un proceso en el que los actores de un territorio pueden debatir de manera dinámica, sobre la base de la identidad territorial y el compromiso con sus roles en el desarrollo del territorio, reconociendo sus limitaciones y potencialidades, y estableciendo acuerdos mínimos que generan apuestas económicas sostenibles para el mejoramiento de los medios de vida de los actores territoriales. Con esto, el desarrollo económico local se promueve liderando y dinamizando el desarrollo de un territorio, partiendo del reconocimiento de la idea básica de que la gente puede encontrar las soluciones a sus problemas económicos y ambientales sin necesidad de apoyos externos o estatales.

### *Economías locales*

Tanto en la generación de ecosistemas sostenibles integrales a partir de las economías locales, como en el fortalecimiento de las economías solidarias, se puede dar el papel central a una forma social de negocios, es decir, aquellos creados únicamente para resolver los problemas de las personas, sin que los

inversionistas obtengan lucro personal, y solo recuperen su inversión original (Yunus, 2020).

Visto desde su posible aplicación al contexto colombiano, las experiencias territoriales integrales japonesas demuestran que la mejor opción es apoyarse en la idea básica de establecer un patrón de desarrollo local basado en que cuando los mercados son libres y los incentivos adecuados, la gente puede encontrar la solución a sus problemas sin necesidad de apoyos externos ni de sus propios gobiernos. En este sentido, gestionar a partir del riesgo, el conflicto o una situación problemática es potencialmente mucho mejor para que los vecinos se ayuden unos a otros, en la medida en que la mayoría de la gente que vive en pueblos o comunidades tiene acceso a una red extensa de personas que se conoce bien entre sí.

Si las personas a quienes les va bien en ese momento pueden ayudar a aquellas que están pasándolo mal a cambio de una ayuda similar cuando se inviertan los papeles, todos pueden mejorar. Ayudarse unos a otros no tiene que ser por caridad. (Banerjee y Duflo, 2019, p. 186)

En ese sentido, vale la pena reconocer y fortalecer en Colombia el desarrollo económico local, bajo entidades que promuevan, lideren y dinamicen el desarrollo en un territorio, y se conviertan en entidades mixtas de la economía social, es decir, cooperativas o empresas de trabajo asociado con aportes estatales y de capital privado que puedan representar acuerdos ente actores territoriales públicos y privados, quienes –por medio de servicios– aporten a la dinamización socioeconómica.

### *Estrategias resilientes*

Uno de los efectos concretos de los procesos de desarrollo de las economías locales japonesas son sus efectos resilientes. Si bien la situación de casos particulares como el de Rikuzentakata evidencia las estrategias de resiliencia ante un fenómeno natural como un tsunami, también se pueden identificar capacidades similares en otros casos, ante otro tipo de problemáticas sociales, económicas y demográficas clasificadas desde la matriz de «choques repentinos-resiliencia para qué» de Schiappacasse y Müller (2015, 2018).

Desde el punto de vista ambiental, la resiliencia se refiere a la habilidad de un ecosistema de resistir –y en algún grado absorber– los efectos algunas veces impredecibles y repentinos, para hacer prevalecer las condiciones medioambientales, manteniendo al mismo tiempo la mayoría de las estructuras y funciones. Ocasionalmente, tales cambios pueden resultar en una reorganización de las estructuras y funciones de los sistemas dentro de uno nuevo, alterando su estado estable. Como tal, la resiliencia implica la capacidad de transformar y sobreponerse ante la tensión entre la estabilidad y la perturbación, la constancia y el cambio (Reed y Lister, 2014).

Tanto los *satoyama* como los *satoumi* describen los regímenes tradicionales de gestión de la tierra y la zona costera en Japón (Duraiappah et al., 2012). Por lo tanto, su uso y el cambio de las actividades puramente de conservación al uso sostenible es fundamental como estrategia resiliente aplicable a otros países. Estos regímenes han demostrado su capacidad para aumentar el uso potencial de las prácticas tradicionales, la resiliencia de los ecosistemas locales y, por lo tanto, el suministro de servicios ecosistémicos para el bienestar humano.

Científicos y activistas preocupados por el futuro de la sociedad y el planeta han insistido en la necesidad urgente de una transición sostenible. Dados los sistemas complejos y la interrelación natural de los serios problemas ecológicos, sociales y económicos, son necesarias nuevas formas de resolver los problemas. A partir de cada contexto, los problemas están condicionados por sus situaciones particulares. En el caso japonés, su historia de resiliencia viene marcada por la reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial, y en los últimos años ha estado caracterizada por sus problemas referidos a cambios demográficos y los desastres naturales. Estos problemas y sus soluciones han requerido decisiones para trabajar a través de un sistema comprometido desde sus valores culturales y sus creencias.

Trasladado a otros contextos –como el latinoamericano–, la resiliencia se plantea ante otro tipo de conflictos, sobre los cuales es necesario definir reorientaciones radicales y cambios profundos respecto a sus valores, creencias y patrones de comportamiento social. Para lograr tales cambios, se necesita aprovechar la creatividad humana y el potencial de innovación, así como la capacidad social y ecológica hacia sistemas altamente resilientes, integrales y sostenibles similares a los aplicados en los *satoyama* y *satoumi* en Japón. En ese sentido, las experiencias en Colombia –asociadas a la creatividad humana, el comportamiento social y la economía solidaria– tienen, a partir de la vocación organizativa comunitaria y la condición campesina tradicional, un potencial resiliente particular desde su capacidad adaptativa compleja.

### ***Traslación de machizukuri***

Desde el contexto del conflicto armado en Colombia, si bien el Estado ha sido –junto con los grupos armados– un responsable más de los procesos de expulsión de las áreas rurales, ante todo su responsabilidad ha estado dirigida hacia la falta de control y apoyo en los procesos no planificados de urbanización donde se asientan las poblaciones migrantes hacia las áreas urbanas periféricas. Desde esta incapacidad, surgen procesos espontáneos de ordenamiento local de organización participativa de abajo hacia arriba.

Respecto a estas comunidades, por lo tanto, la historia del conflicto debe necesariamente diferenciarse a nivel de su impacto desde dos contextos

diferentes: el urbano y el rural. Sobre el ámbito rural, el campo colombiano ha sido históricamente el escenario donde se ha desarrollado el mayor número de conflictos armados (Melo, 2017, 2021; Bernard y Zambrano, 1993; Reyes, 2009), en la medida en que la misma naturaleza del conflicto se ha fundamentado en el interés por el control y dominio del territorio, y las comunidades se han visto obligadas a desplazarse a las ciudades al tener que abandonar sus lugares de origen. Sin embargo, esta no ha sido una relación necesariamente de causa y efecto, dado que la historia del conflicto en las áreas rurales también sido relatada desde las mismas organizaciones campesinas que luego se convirtieron en grupos armados (Melo, 2021), motivadas desde diferentes aristas ideológicas (González, 2016).

En cuanto al ámbito urbano, el conflicto ha incidido –en primera instancia– sobre el proceso de urbanización de las ciudades colombianas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, detonando el descontrol y la falta de planificación de las ciudades para responder a las necesidades de los sectores informales periféricos (Tellez, 2000; Rueda, 2000). En las ciudades, las iniciativas comunitarias de mejoramiento de los entornos espaciales están asociadas, entonces, a la población desplazada por la violencia. Su experiencia con la planificación desde abajo se basa históricamente en un desarrollo espontáneo informal, producto de las necesidades propias de las comunidades locales para construir su entorno, al no haber podido hacerlo con el apoyo estatal.

Desde lo rural, los desafíos son mayores, en la medida en que son procesos que cuentan con el beneplácito de los grupos armados que controlan el territorio. De hecho, en algunos casos son procesos motivados por los mismos grupos armados como mecanismos de apoyo y estrategias de control en reemplazo del Estado. Esta doble lectura de los ámbitos urbano y rural genera la base y consolidación de experiencias comunitarias que han motivado procesos de desarrollo participativo hasta el punto de crear barrios reconocidos y formalizados posteriormente por el Estado (Rueda, 2000), y que bien pueden entenderse como semillas de procesos más contemporáneos dentro de los cuales podríamos hablar de procesos de tipo *machizukuri*.

En este escenario, el principal desafío para la implementación de prácticas de tipo *machizukuri* es lograr –como lo demuestran los casos estudiados en esta investigación– una adecuada articulación entre los procesos de desarrollo y ordenamiento locales a partir de las iniciativas comunitarias, y los procesos de planeamiento establecidos por las políticas públicas institucionales. En la medida en que el Estado reconozca y valore los procesos de las iniciativas comunitarias, se podrán lograr estas articulaciones. La experiencia y las tradiciones adquiridas de manera espontánea por las comunidades pobres de la periferia a partir de sus propias necesidades debe servir para el reconocimiento de los procesos con potencial de ser incluidos en

políticas públicas, tal como lo demuestran los antecedentes históricos de *machizukuri* en Japón.

Adicionalmente, si se analizan las coincidencias entre Japón y Colombia desde la relación entre los entornos rurales y urbanos, y los ámbitos metropolitanos, se puede encontrar que en ambos casos las áreas rurales cercanas a los grandes centros urbanos mantienen relaciones directas de dependencia e interacción económica social y funcional. Estos escenarios –para efectos de la generación de procesos *machizukuri* asociados al mejoramiento de los entornos y el desarrollo de economías locales– establecen ventajas comparativas respecto a otros entornos más periféricos, en la medida en que las cadenas productivas son más eficientes por la cercanía de mercados más grandes y con mejores infraestructuras.

Además, tanto en Japón como en Colombia, las costas rurales tienen una alta productividad por su valiosa condición natural preservada. A ello se le suma la capacidad y tradición pesquera de sus pobladores, que permite constituir organizaciones y cooperativas que promuevan el desarrollo y el mantenimiento de sus actividades gracias a la relación con los centros de distribución y venta que se localizan en los pequeños centros urbanos costeros.

En cuanto a las marcadas diferencias de la relación entre los entornos rurales y urbanos, la valoración y percepción de lo rural en Japón se fundamenta desde un componente cultural y educativo basado en el respeto por la naturaleza. Esa concepción tan arraigada genera una clara percepción de contraste entre lo urbano y lo rural: lo urbano está asociado a lo utilitario, lo funcional y los servicios, mientras que lo rural se vincula a lo vital, para lograr un adecuado equilibrio entre lo natural y lo artificial. En Colombia, la concepción de lo urbano está asociado a lo vital y, a su vez, tiene relación directa con mejores posibilidades económicas; por lo contrario, lo rural está asociado a la pobreza.

Desde esta diferencia, la ventaja de promover procesos *machizukuri* en Japón viene vinculada a la percepción del respeto por el entorno de tus vecinos, en particular el espacio público. En contextos como el colombiano, la visión de lo público no está asociada hacia el respeto sino hacia el espacio de todos y de nadie. Con lo cual no existe, desde la misma concepción de lo público, motivaciones de fondo cultural que demanden estrategias *machizukuri*.

La correlación e interdependencia entre lo urbano y rural en Japón se basa desde la idea de balance y equilibrio del entorno territorial, necesarios y complementarios entre sí como espacios habitables. Desde un contexto como el colombiano es necesario promover y fomentar una concepción ecológica más balanceada que valore las ventajas y los complementos que se pueden ofrecer entre la ciudad y el campo.

Un componente particular es que el potencial de organización comunitaria de mayor arraigo y consolidación se encuentra en los entornos

económicamente menos favorecidos (Aguacil, 2000). Las comunidades pobres tanto del campo como de las ciudades son las que tiene mayores capacidades para aplicar estrategias de tipo *machizukuri*, con lo cual se pueden ofrecer proyectos de interacción mucho más consolidados desde lo rural, a diferencia de Japón, donde los procesos *machizukuri* no están necesariamente asociados a condiciones de pobreza, aunque sí de resistencia.

Desde este antecedente comparativo e histórico, este estudio exploratorio de una aproximación japonesa hacia el ordenamiento local del territorio ha permitido identificar acciones locales formales y planificadas en las que participan muchos, y que desde un método en evolución constante reconoce en los habitantes los esfuerzos para dar un paso en el proceso de reconstruir un territorio desde abajo. Las acciones locales donde el ambiente físico y la vida de la población se apoyan y refuerzan mutuamente se convierten en el principal artífice del desarrollo.

Asimismo, se reconocen las sinergias entre los miembros de la comunidad y el desarrollo de métodos de planificación dinámica y participativa en el ámbito local a partir de sus recursos y capacidades propias, aportando con ello nuevos temas y puntos de vista a la planificación. El modelo de *machizukuri* participativo también demuestra la posibilidad de implicarse en la administración municipal, como lo ilustra el caso de Fukui.

Visto desde el contexto colombiano, las movilizaciones ciudadanas y sus iniciativas de tipo *machizukuri* se pueden convertir en paradigmas del planeamiento integral territorial, como en Japón. Esto representa una alternativa actual a la planificación tradicional centralizada –que no posee voluntad de inclusión ni es respetuosa con el medioambiente–, ofreciendo a los ciudadanos la oportunidad de conocer y actuar sobre el planeamiento urbano, y la posibilidad adicional de implicarse en la administración municipal para la formación de una sociedad sostenible de gestión compartida.

Un *machizukuri* participativo es posible con diálogo e interés entre los miembros de la comunidad que desean llegar a un consenso en beneficio de la mayoría. Es crucial, por lo tanto, fomentar las oportunidades reales para el diálogo, y que la voz del ciudadano llegue al gobierno municipal no solo cuando este lo crea oportuno, sino en cualquier momento que el ciudadano organizado lo necesite. Se debe, además, reconocer que en el contexto colombiano los escenarios posteriores a los conflictos han demostrado una cultura de participación social que permiten el avance y la difusión de *machizukuri*.

En el mundo globalizado, el siglo XXI se ha ido convirtiendo en el siglo de las ciudades, y los procesos participativos se dirigen hacia una era de descentralización en la planificación, con una mayor participación ciudadana en el desarrollo y el planeamiento local. En Japón, es previsible que nuevos fenómenos sociales y demográficos –como el descenso de población y su

envejecimiento— redirigirán los temas de la participación ciudadana hacia nuevas cuestiones hasta ahora poco trabajadas y, sin duda, la sociedad civil tendrá el derecho y el deber de poder opinar y gestionar estas actuaciones. Para Colombia, a partir de las crisis económicas y sociales, se debe intentar aportar nueva información al debate abierto en torno al tema de la participación ciudadana en la planificación territorial de ámbito local, y un recurso es la presentación de modelos como *machizukuri*.

No obstante, no debe olvidarse que estos procesos siempre requieren tiempo y esfuerzos continuos, por lo que es necesario reajustarlos a partir de pruebas y ensayos. En Japón, *machizukuri* como concepto ha evolucionado durante décadas, y se ha transformado para servir a varios propósitos (Mavrodieva et al., 2019). Pero también se ha tergiversado el término, trasladándolo a un discurso demagógico y retórico de los gobiernos locales. Otras naciones —como Colombia— pueden hacer uso de la flexibilidad y adaptabilidad, y transformarlo en una manera que sirva a sus requisitos locales particulares. Esto significa que la aplicación del concepto requeriría una administración con instituciones estables y confiables que puedan generar confianza en la sociedad civil local.

Adicionalmente, se necesitaría un fuerte compromiso social con el voluntariado y las comunidades interesadas en mejorar los lugares de vida, especialmente en lo que respecta a las actividades de recuperación después de un desastre; la socialización de conocimientos y el fortalecimiento de capacidades serían beneficiosos para lograr un mayor apoyo civil. En ese sentido, la mayoría de las experiencias estudiadas muestra los innegables beneficios de involucrar a los residentes y la sociedad civil en los procesos de toma de decisiones e iniciativas, con el objetivo final de crear comunidades capaces de superar las consecuencias catastróficas de los desastres y los conflictos. También, muestran la importancia de los vínculos comunitarios y el sentido de responsabilidad hacia los entornos naturales y comunidades propias, lo que podría ser esencial para salvar vidas durante los desastres y sus posrecuperaciones.

### ***Bases territoriales fundamentales***

Los componentes y los resultados vinculados a las experiencias investigadas son consecuentes con la realidad de un contexto como el japonés, en particular con su cultura, educación, economía y, ante todo, su visión del mundo y la sociedad. Por ello, la posible aplicación de estos procesos al contexto colombiano se debe medir desde las diferentes realidades. Parte de esta realidad es determinada por el nivel de dotación y organización física, funcional y social del territorio japonés. En ese sentido, se reconocen y

evidencian algunas condiciones básicas del territorio sobre las que se permiten llevar a cabo cada uno de los programas analizados.

En primer lugar, *la infraestructura vial y dotacional*, es decir, el establecimiento de un sistema integrado de grandes autovías nacionales y regionales que garantiza y facilita la movilidad constante, eficiente y regular de personas entre las grandes ciudades y las zonas rurales. Esta infraestructura se complementa con un sistema vial ferroviario altamente eficiente y rápido que garantiza el flujo constante de los productos propios de cada región hacia los principales centros metropolitanos de venta y distribución.

Sobre las autovías, además, hay en el país más de mil *michi-no-eki*, que funcionan como dotaciones comerciales y de promoción de las economías locales. Dentro de la idea de «economías solidarias», los *michi-no-eki* son estratégicos en la medida en que se han convertido en centros fundamentales dentro de las cadenas productivas. Además, sirven como modelos de recuperación de identidades locales y comercialización desde las infraestructuras viales para acceder a las principales ciudades.

En segundo lugar, *la conciencia ecológica*. A pesar del impacto y la extensión de las grandes zonas urbanas, desde la crisis ambiental de los años sesenta y setenta, el territorio japonés está organizado por extensas áreas de protección y reserva ambiental distribuidas sobre la alta montaña, los bosques y los bordes marítimos. Sobre ellos, las intervenciones físicas territoriales están articuladas bajo su reconocimiento y preservación, como es el caso de los *satoyama* y *satoumi*.

En tercer lugar, *la revalorización del campo*. El dilema entre campo y ciudad se resuelve en Japón ante la necesidad de entenderlo como un ente territorial correlacionado. Por lo tanto, se plantean alternativas de control de los impactos de lo urbano sobre lo rural, y se revalorizan las actividades hacia el campo. Asimismo, se evidencia que es necesario promover una verdadera descentralización de las áreas metropolitanas y promover el regreso al campo, mejorando para ello la infraestructura rural en educación y salud, a fin de garantizar una verdadera descentralización.

Así, el campesino se ha revalorizado como productor de comida, y la ruralidad ha hecho lo propio como forma y espacio para un mejor vivir. Las experiencias como las granjas estudiadas en Saitama y Chiba demuestran que los «neorrurales» deben ser «neocampesinos»: productores de comida, pero también restauradores de ecosistemas para proteger las cuencas, reforestar y fortalecer la agricultura orgánica.

En cuarto lugar, *la regionalización*. Es sin lugar a duda el trasfondo sobre el cual se deben desarrollar estos procesos. La región y sus atributos definen el producto y su identidad como marca registrada o denominación de origen. La región, además, define los valores agregados en el proceso de producción y manufactura, al integrar los componentes ambientales, paisajísticos, culturales y

de tradición. Ante ellos, los saberes ancestrales se recuperan desde las prácticas propias del lugar, acentuando la identidad del producto y su referencia hacia la vocación de cada región.

En quinto lugar, *la autogestión comunitaria y el apoyo estatal*, a partir de los cuales se les da el papel central a los negocios sociales. Dentro del principio de economía solidaria, si se obtiene ganancia, tiene que invertirse para generar otros núcleos de negocios locales solidarios. Si bien las iniciativas se fundamentan en decisiones colectivas locales, en algún momento el apoyo del Estado puede llegar a ser fundamental, en la medida en que institucionaliza y formaliza los procesos, y también como impulso para su desarrollo y efectividad: una articulación a nivel de gestión entre el proceso de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo.

## Conclusiones

Esta investigación ha demostrado la pertinencia de identificar referentes –desde otros contextos– de procesos de construcción de territorialidades urbanas y rurales de periferias por fuera de los grandes centros urbanos. Este estudio de carácter exploratorio ha logrado, además, identificar un aporte teórico de lo que podría ocurrir en los territorios respecto a la implementación de una técnica japonesa de gestión en un contexto latinoamericano.

Si bien el análisis de los programas estudiados ha dado cuenta de la necesidad de reconocer los componentes territoriales básicos sobre los cuales se desarrollan los programas, también es cierto que, desde la realidad y la tradición colombiana, los procesos de desarrollo local y de organización comunitaria pueden ser asumidos como soporte y base para estructurar programas similares a los japoneses. En ese sentido, vale la pena destacar como ventajas el hecho de no tener aún problemas poblacionales de envejecimiento, lo que permite garantizar un posible relevo generacional en el proceso de recuperación de las tradiciones productivas locales.

Por otra parte, Colombia –desde la misma resiliencia demostrada frente a sus conflictos y crisis– tiene una historia organizativa comunitaria consolidada, y organizada como un mecanismo de supervivencia arraigado desde las bases poblacionales más vulnerables, que no dependen únicamente de los apoyos estatales o la planeación de arriba hacia abajo. En particular, se debe destacar el valor y liderazgo de las mujeres como gestoras estratégicas de los procesos de desarrollo de las economías locales, como también en la intervención y mejoramiento de sus territorios, pues sobre ellas han impactado con mayor contundencia las crisis y los conflictos.

Finalmente, el enfoque territorial y la visión integral a partir de la inclusión del componente ambiental como catalizador, en el caso colombiano

—con su extensa capacidad de aporte desde este componente— permitiría cerrar el ciclo del proceso de desarrollo local visto desde la lógica de la sostenibilidad, partiendo desde el componente participativo local hasta llegar a la preservación de los componentes ecológicos pertinentes.

### Referencias bibliográficas

- AGUACIL, J. (2000). *Calidad de vida y praxis urbana. Nuevas Iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid*. Siglo Veintiuno Editores.
- ÁVILA TÀPIES, R. (2008). Planificación urbana y protagonismo ciudadano: la idea de la planificación participativa del machizukuri japonés. *Biblio 3m: revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 13.
- BANERJEE, E. D. y DUFLO, E. (2019). *Pensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Taurus.
- BERNARD, O., y ZAMBRANO, F. (1993). *Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Instituto Francés de Estudios Andinos. Academia de Historia de Colombia.
- BIGGS, R., SCHLUTER, M. y SCHOON, M.L. (eds.) (2015). *Principles for Building Resilience. Sustaining Ecosystem Services in Social-Ecological Systems*. Cambridge University Press.
- BURBANO, D. y MONTENEGRO, G. (2018). OLT. *Ordenamiento Local del Territorio en el Magdalena Medio. Barrancabermeja y Vallecito*. Editorial Javeriana.
- DEMATTEIS, G. y GOVERNA, F. (2005). Territorio y Territorialidad en el Desarrollo Local. La contribución del modelo SLOT. *Boletín de la A.G.E.*, 39, 31-58.
- DURAIAPPAH, A.K., NAKAMURA, K., TAKEUCHI, K., WATANABE, M., y NISHI, M. (2012). *Satoyama–Satoumi ecosystems and human well-being*. United Nations University Press.
- EVANS, N. (2001). Discourses of urban community and community planning: a comparison between Britain and Japan. *Sheffield Online Papers in Social Research*, 3, 1-11.
- GONZÁLEZ, F. (2016). *Poder y Violencia en Colombia. Colección Territorio, poder y conflicto*. Odecofi-Cinep.
- ICHIKAWA K., NAKAMURA T. y HONDA, Y. (2012). Satoyama and satoumi, and ecosystem services: A conceptual framework. En A.K. Duraiappah, K. Nakamura, K. Takeuchi, M. Watanabe y M. Nishi (eds.), *Satoyama–satoumi ecosystems and human well-being: Socio-ecological production landscapes of Japan* (pp. 17-59). United Nations University Press.
- LOGAN, J. R. y MOLOTOCH, H. L. (1987). *Urban Fortunes: The Political Economy of Place*. University of California Press.

- MAVRODIEVA, A. V., DARAMITA, R. I. F., ARSONO, A. Y., YAWEN, L., Y SHAW, R. (2019). Role of civil society in sustainable urban renewal (Machizukuri) after the Kobe Earthquake. *Sustainability*, 11(2), 335, 1-12.
- MELO, J. (2017). *Historia mínima de Colombia*. Turner Publicaciones.
- MELO, J. (2021). *Colombia: las razones de la guerra*. Planeta.
- MOLTÓ, E. y HERNÁNDEZ, M. (2002). Desarrollo Local, Geografía y Análisis Territorial Integrado: algunos ejemplos aplicados. *Investigaciones Geográficas*, 27, 175-190.
- OHKUBO, T. Y SADOHARA, D. (2012). Kanto–Chubu cluster: The future of satoyama, satoumi and cities. En A.K. Duraiappah, K. Nakamura, K. Takeuchi, M. Watanabe y M. Nishi (eds.), *Satoyama–satoumi ecosystems and human well-being: Socio-ecological production landscapes of Japan* (pp. 328-353). United Nations University Press.
- REED, C. y LISTER, N. M. (eds.) (2014). *Projective ecologies*. Harvard Graduate School of Design.
- REYES, A. (2009). *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*. Norma.
- REYNOSO, C. (2006). *Complejidad y Caos: Una exploración antropológica*. Complejidad Humana.
- RUEDA, N. (2000). *La ciudad que no conocemos: Sociedad Colombiana de Arquitectos. Cien años de Arquitectura en Colombia*. XVII Bienal de Arquitectura, Sociedad Colombiana de Arquitectos.
- SCHIAPPACASSE, P., y MÜLLER, B. (2015). Planning Green infrastructure as a source of urban and regional resilience—Towards institutional challenges. *Urbani Izziv*, 26, 13-24.
- SCHIAPPACASSE, P. y MÜLLER, B. (2018). One fits all? Resilience as a Multipurpose Concept in Regional and Environmental Development. *Spatial Research and Planning*, 76. DOI: 10.1007/s13147-018-0520-9.
- SORENSEN, A. (2002). *The making of Urban Japan. Cities and planning form Edo to the twenty-first century*. Routledge.
- SORENSEN, A., y FUNCK, C. (EDS.) (2007). *Living Cities in Japan: Citizens' Movements, Machizukuri and Local Environments*. Routledge.
- TELLEZ, G. (2000). *Siglo XX: Arquitectura y ciudad en Colombia. Cien años de Arquitectura en Colombia*. XVII Bienal de Arquitectura, Sociedad Colombiana de Arquitectos.
- TURNER, M. y SINGER, R. (2014). Urban Resilience in Climate Change. En S. von Schorlemer y S. Maus (eds.), *Climate Change as a Threat to Peace Impacts on Cultural Heritage and Cultural Diversity* (pp. 63-82). PL Academic Research.
- WATANABE, S. I. J. (2007). Toshikeikaku vs machizukuri: Emerging paradigm of civil society in Japan, 1950–1980. En A. Sorensen y C. Funck

(eds.), *Living cities in Japan. Citizens' Movements, Machizukuri and Local Environments* (pp. 39-55). Routledge.

WATANABE, T., OKUYAMA, M., y FUKAMACHI, K. (2012). A review of Japan's environmental policies for Satoyama and Satoumi landscape restoration. *Global Environmental Research*, 16(2), 125-135.

YUNUS, M. (21 de mayo de 2020). No hay vuelta atrás. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/economia/finanzas-personales/analisis-de-la-pospandemia-no-hay-vuelta-atras-497838>





Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires